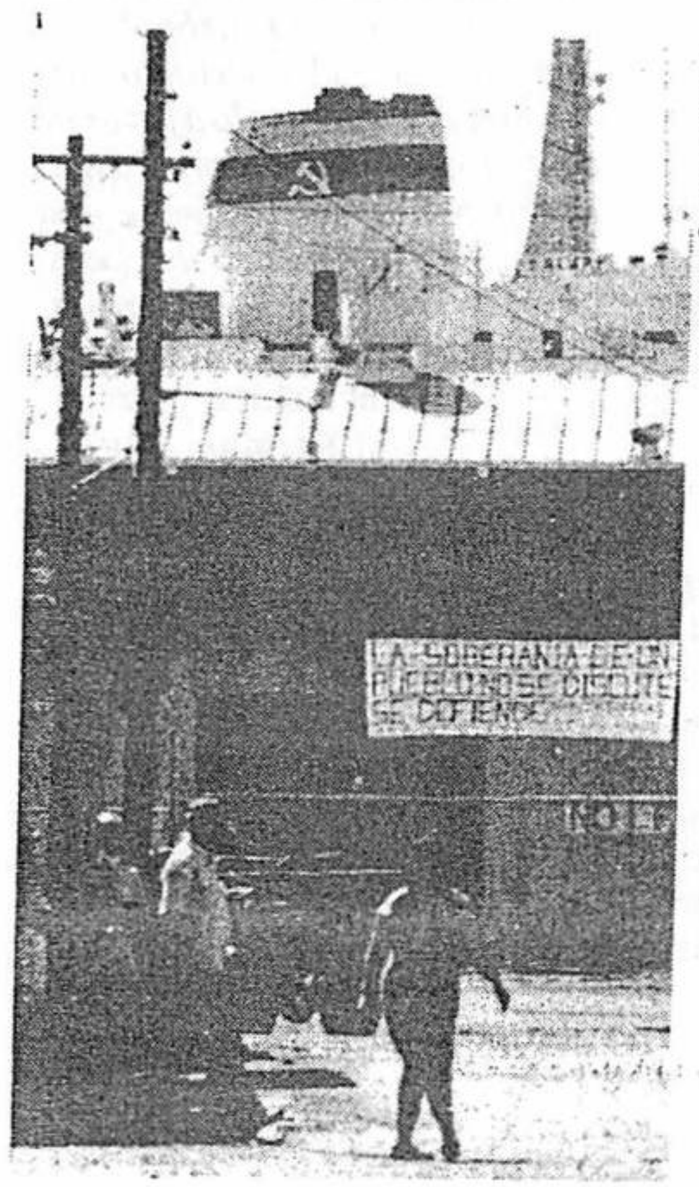
sandinistas trataron de congelar la revolución social, la hostilidad del imperialismo (y de la débil burguesía local) convirtieron en farsa los planes sandinistas para establecer una "economía mixta". Hoy día el 60 por ciento de la economía nicaragüense continúa en manos privadas; pero la burguesía, sin acceso a dólares, restringida a las córdobas de papel que no valen nada fuera de Nicaragua, no podrá obtener ganancias ni atraer capital. Aún en el caso que los sandinistas no tomen inmediatamente pasos decisivos, probablemente muy pronto veamos a los capitalistas nicaragüenses haciendo cola para el vuelo a Miami.

El gobierno sandinista no puede simultáneamente ganar la guerra contra los terroristas "contras", apuntalar a la burguesía y dar de comer al pueblo. En esta economía de guerra (el 40 por ciento del presupuesto va a las necesidades de la defensa), los precios de los productos de primera necesidad se han triplicado este año, y los costos de



Workers Vanguard

Buque carguero soviético en Corinto, suministrando la esencial ayuda y pertrechos para la Nicaragua asediada.

transporte se *cuadruplicaron* durante el mes pasado cuando el gobierno eliminó los subsidios que el país no puede costear. Hoy existen penurias en todos los niveles en Nicaragua: los pobres no pueden comprar carne y la clase media no puede comprar sus *designer jeans*. Y ahora se enfrentan a la guerra económica declarada que es el preludio de un ataque directo por la maquinaria de guerra yanqui. Los capitalistas son una "quinta columna" pro-imperialista dentro del país: expropiarlos para romper su dominio económico se ha convertido en una cuestión de vida o muerte para la Revolución Nicaragüense

La "economía mixta" iba aunada con el "pluralismo político" (para los partidos burgueses) y el "no alineamiento" en política exterior. Formaban parte del proyecto nacionalista del FSLN para lograr la "coexistencia pacífica" con la burguesía local y la imperialista. Pero Reagan no les retornó el favor, y ahora con el embargo comercial la bancarrota de la política previa del régimen se ha manifestado en forma definitiva. En su derrota, los "capitalistas patriotas" con que sueñan los sandinistas pueden ser arrastrados a paroxismos violentos de hostilidad hacia el régimen. E indudablemente habrá agudas disputas y escisiones en la dirección del FSLN. Lo que más se necesita es el forjamiento de un partido revolucionario internacionalista de vanguardia, retomando el programa comunista de Lenin y Trotsky y luchando por la revolución permanente en todo Centroamérica.

Los sandinistas no sólo no se han rendido como exigía Reagan, sino que también han enojado a los Demócratas, con el simple hecho de tratar de defenderse. El pretexto para las sanciones comerciales fue la visita a Moscú del presidente nicaragüense Daniel Ortega en abril, inmediatamente después que el Congreso norteamericano votó en contra del proyecto de ley del ejecutivo pro ayuda a los contras. Durante la despedida a 100 asesores militares cubanos (de un total de 784) el día después que se anunció el embargo—su salida fue anunciada en febrero como una concesión unilateral de los sandinistas—el ministro de defensa Humberto Ortega aseguró que los cubanos volverían si se les necesitara. Y en los últimos meses el ejército sandinista y los batallones elites para la "guerra irregular" han estado dándoles duro a los contras en el campo de batalla, haciéndolos correr a sus refugios en Honduras.

El síndrome de Vietnam y el síndrome de Cuba

En respuesta al embargo, el vicepresidente sandinista Sergio Ramírez declaró desafiantemente, "Nos acercaremos a todos los países que apoyan esta revolución, y eso incluye a la Unión Soviética." Aunque Washington quiso hacer aparecer el viaje de Ortega a Moscú como evidencia de que Nicaragua estaba ya detrás de la Cortina de Hierro, los rusos probablemente se encuentran bastante molestos: Reagan les acaba de dejar un bebé abandonado en sus puertas, y a los burócratas del Kremlin no parece agradarles mucho la perspectiva. La declaración de TASS sobre la reunión de Ortega con el líder del Partido Comunista soviético Mijail Gorbachev decía que "La URSS continuaría dando asistencia amistosa a Nicaragua en la resolución de problemas urgentes de desarrollo económico, y también apoyo político y diplomático en sus esfuerzos por salvaguardar su soberanía"—es decir, militarmente, los sandinistas tendrán que arreglárselas solos.

Nosotros hemos recalcado repetidamente que la defensa de la Unión Soviética significa luchar por la victoria militar de los insurgentes de izquierda en El Salvador; defender, completar y extender la Revolución Nicaragüense. De la invasión a Playa Girón a la ignominiosa derrota de los EE.UU. en Vietnam, el antisovietismo ha sido el pretexto constante para las aventuras imperialistas. Durante la década pasada, sin embargo, el imperialismo norteamericano ha estado maniatado, política y militarmente, por el "síndrome de Vietnam". El temor del Pentágono a que se repita su humillante derrota en Indochina impidió entre otras cosas que Jimmy Carter interviniera para apuntalar a Somoza en 1979. Ahora todo el mundo, desde Richard Nixon hasta los radicales pequeñoburgueses del "movimiento de solidaridad" proclaman, "No más Vietnams". Pero nosotros los comunistas decimos, "¡Vietnam fue una victoria—Dos, tres, muchas derrotas para el imperialismo